

Secretaría Ejecutiva

Estalla la huelga general de Ferrocarriles Nacionales

28 de febrero de 1959



En 1947 los ferrocarrileros criticaron al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) y a la empresa Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) porque ignoraron las demandas laborales y salariales de los trabajadores.¹

Después de la destitución del secretario general del Sindicato, Jesús Díaz de León, por incumplimiento del contrato colectivo de trabajo y por haber traicionado la integridad del sindicato, Alfonso Ochoa Partida lo sucedió en el cargo e instauró el charrismo sindical, término con el que se conoce a la subordinación que asumen algunos sindicatos, favoreciendo a empresas privadas o al Estado, en lugar de buscar mejores condiciones laborales, sociales y económicas de los trabajadores.²

“Es verdad que al paso de los años el sindicato ha pasado por distintos escenarios, muchos han sido de lucha y otros de gozo. Lo que sí es que en todo momento han sido de mucho, mucho trabajo”.

Jorge López Alegría
Miembro del Sindicato Ferrocarrilero

¹ <https://bit.ly/3X5n3dD>

² Dicha postura se opone a la que por definición corresponde a dichas asociaciones, dando, además, una apariencia democrática a las relaciones laborales, debido a lo cual término “charrismo” se entiende desde entonces como sinónimo de corrupción

Secretaría Ejecutiva

La situación provocó que los ferrocarrileros se organizaran de manera clandestina durante los siguientes años para exigir mejores condiciones, así es que el 2 de mayo de 1958 surgió la Gran Comisión Pro-Aumento de Salarios, liderada por Demetrio Vallejo, la cual exigía un aumento de 350 pesos, además de la separación de dirigentes charros de los comités ejecutivos locales y nacionales del STFRM.³ Si bien consiguieron un aumento salarial de 250 pesos, los directivos pensaron que podrían solicitar un mejor contrato colectivo, que incluía casas cómodas e higiénicas con base en el artículo constitucional 123 fracción XI. A esta petición se sumó la solidaridad con los sindicatos de las compañías férreas menores, cuyos contratos colectivos fueron tratados de manera separada.⁴

Así, en 1959 se realizaron huelgas en todo el país, para que, bajo la presión, el gobierno de Adolfo López Mateos accediera a las peticiones. En ese contexto, el 28 de febrero de 1959 estalló la huelga en Ferrocarriles Nacionales en demanda de un nuevo contrato colectivo y de aumento salarial. No obstante, la respuesta del presidente López Mateos fue despedir a más de nueve mil ferrocarrileros, mientras que Demetrio Vallejo y Valentín Campa fueron encarcelados en la prisión de Lecumberri.⁵

Durante la Semana Santa las autoridades señalaron la ilegitimidad de la huelga ferrocarrilera, desplegando elementos del Ejército dentro de las instalaciones tomadas por los obreros, acción que se complementó con despidos masivos y con la detención de líderes del STFRM bajo delitos fabricados.⁶

El impacto cultural de la huelga trascendió en la historia mexicana, pues representó una ruptura en las luchas sindicales. El movimiento demostró que se podía lograr la unión nacional para exigir mejores condiciones laborales y económicas, además de oponerse a los intereses gubernamentales para eliminar el charrismo sindical y exigir una verdadera democracia en la elección de sus dirigentes.

³ <https://bit.ly/3X5n3dD>

⁴ <https://bit.ly/3WKw7VK>

⁵ <https://bit.ly/3ic5Wbt>

⁶ <https://bit.ly/3WKw7VK>